

Por lo perteneciente á los bienes del Cabildo, fábrica de la Matriz é Iglesias parroquiales, nada puedo ordenar. Sabe el Cabildo mi conducta; la sabrán todos los Párrocos. Y cuando mas, pudiera proponérsela como modelo para que se conformen con ella, segun lo avisé tambien á la Junta. Pero mientras esta no conteste, ó lo mande el Gobierno, ni aun esto haré á no ser preguntado, por no dar ocasion de pensar de mí otra intencion de la recta que tengo de agradar á Dios, no hacerme reo en su divina presencia, y para su Iglesia santa. Dios guarde á V. E. muchos años. Lucillo, santa Visita de Somoza, y septiembre 10 de 1821. = Guillermo, Obispo de Astorga. = Excelentísimo Señor.



RESPUESTA DEL MINISTERIO

á la Exposicion anterior.

Gracia y Justicia: = Ilustrísimo Señor: = He dado cuenta al Rey de cuanto expone V. S. I. en 10 del que rige, contestando á la Real orden de 30 del anterior, manifestando lo que en 20 del mismo habia noticiado á la Junta nacional del

Crédito público, y demas puntos que comprende su enunciada exposicion acerca de la dotacion del Clero y del culto, derechos de la Iglesia á los bienes que deben pasar á dicho establecimiento, y obligacion de V. S. I. á conducirse en estos negocios segun profiere en su precitada exposicion, y S. M. ha resuelto que se arregle V. S. I. á lo prevenido en los decretos de 29 de junio último, egecutándolos con la mayor puntualidad, sin dar lugar á que S. M. use de las providencias que estan en sus facultades. Lo que de Real orden comunico á V. S. I. para su mas exacto cumplimiento. Dios guarde á V. S. I. muchos años. Madrid 20 de septiembre de 1821. = Vicente Cano Manuel. = Señor Obispo de Astorga.



CONTESTACION

DEL MISMO SEÑOR OBISPO

al dicho oficio.

Excelentísimo Señor: = He recibido la Real orden de 20 de este mes por la que con vista de cuanto expuse en 10 del mismo contestando á otra de 30 del anterior, ha resuelto S. M. (Dios le guarde) "que me arregle

ni puntualidad que la mia? Público es que el 9 de julio suspendí la santa Visita y regresé á la capital del Obispado, para esperar las providencias del Gobierno sobre los mencionados decretos. Con fecha del 13 se me comunicaron, y ya el 20 avisé á V. E. tener verificado el sorteo de Vocales Electores, á pesar de que los Párrocos de la ciudad se componen por antiquísima costumbre de otros doce Párrocos de la circunferencia, que todos concurren. En un Obispado de mil sesenta y una pilas para el efecto, se instaló ya la Junta el 10 de agosto. ¿No dije con verdad que he egecutado los decretos de 29 de junio con tanta puntualidad como el que mas?

Pero me he negado á la Junta nacional y al Gobierno cuando me pidieron que coadyuvase y cooperase con el comisionado á la egecucion de su comision. Repito que el decreto nada habla de cooperacion activa por parte de los Obispos para semejante negocio. Pluguiera al cielo que mi conciencia me hubiera permitido esta prueba de mi condescendencia con la Junta y el Gobierno. ¿Qué dejaria yo de hacer en favor del establecimiento y de la primera autoridad á quien profundamente respeto? Si recomendándome la misma Junta al comisionado, si esperando de mí la contestacion al recibo de su oficio, del

13 de agosto, porque estaba en mi arbitrio contestar en correo inmediato, que trataria con toda urbanidad, dulzura y consideracion asi al comisionado, como á los que le acompañasen, y prescindiendo de mis continuos clamores por la dotacion de mi Clero, traté al nominado Valgoma como prometí á la Junta, ¿dejaria yo por motivo alguno de este mundo de aplicar mi cooperacion cual se exige? Reo y muy reo sería en la presencia de Dios si por algo humano ó criado dejase de seguir los impulsos del Gobierno. ¿Cuándo jamas se ha visto egecutar por sí mismo la sentencia al mismo contra quien se ha dado? Por mí mismo hubiera yo egecutado cooperando á la privacion de los bienes de mi Iglesia, si en ello no ofendiese á Dios, ó no fuera escándalo á párbulos, y adultos, por quienes debo abstenerme de semejante procedimiento. Para este caso nos dejó escrita san Ambrosio aquella máxima verdaderamente apostólica con la que no puedo menos de conformarme. *Volens nunquam jus deseram, coactus repugnans non novi.... Si agros desiderat Imperator potestatem habet vindicandorum, nemo nostrum intervenit.... non faciam de agris invidiam, tollant eos, si libitum est. Imperatori non dono, sed non nego...*

Conforme á esta doctrina he obrado y obraré sin faltar á ella, cualquiera que sea

mi suerte. Porque temo, Señor Excelentísimo, temo mas que á los Príncipes de este siglo al Señor de cielo y tierra, el que no solo tiene facultades para desterrar y privar de la vida del cuerpo, sino tambien para enviar cuerpo y alma al fuego eterno. A Dios justo temo, que me hará sentir en esta vida y en la otra por una eternidad el inexplicable dolor é infinito peso de mi conciencia, si obro contra el dictámen de ella misma. Al Hijo de Dios temo, que se avergonzará de mí delante de su Padre celestial, si yo me avergüenzo de obrar delante de los hombres lo que debo y creo justo. Por mí solo hablo. A mí solo aplico esta enseñanza. Antes debo obedecer á Dios que á los hombres. Y si de otra manera me portase viviendo en medio de una Nacion católica, sería mi vida un continuo tormento, siguiéndome por do quiera que caminase la imagen del infierno. Por lo que si se ha de hacer el sacrificio, yo suplico sea pronto, y el de la mañana; esto es, ahora en los dias de mi juventud. A donde vaya llevaré conmigo mismo la paz de mi alma, y el gozo espiritual, que nadie me quitará. Dios estará conmigo y me ayudará, y me defenderá, porque suya es la tierra, y toda su plenitud. Convencido interiormente de que no he faltado ni á los decretos de las Córtes, ni á los deberes de mi conciencia, besaré con humil-

dad y resignacion la mano de S. M. cuando use conmigo de las providencias que estan en sus facultades. Amo á la patria como el primero, y por su conservacion, sin interés alguno para mí, he trabajado con exceso en mi ministerio, asi como por la subordinacion, obediencia y amor á las potestades constituidas. Concluyo diciendo, que obrando S. M. como Rey, yo con la gracia de Dios obraré como Sacerdote, y como ministro de Jesucristo. Dios guarde á V. E. muchos años. Astorga septiembre 28 de 1821. =Guillermo, Obispo de Astorga. =Excelentísimo Señor don Vicente Cano Manuel.

EXPOSICION DEL OBISPO DE ASTORGA

A LAS CORTES

sobre el arreglo del Clero.

Supremo Congreso nacional: = Cuando las Córtes actuales se emplean en discutir el proyecto de ley dispuesto por los señores Diputados de la comision eclesiástica ya impreso so-

«á lo prevenido en los decretos de 29 de junio último, egecutándolos con la mayor puntualidad, sin dar lugar á que S. M. use de las providencias que estan en sus facultades.» Séame lícito, Señor Excelentísimo, responder que yo he egecutado los citados decretos con tanta puntualidad como el que mas, y que mi contestacion á la Junta nacional del Crédito público nada hice contra ellos, antes bien mi pretension de que se reservasen los predios á mi Clero para su competente dotacion iba apoyada en los artículos 5.º del un decreto y 7.º del otro. En no haber accedido á la súplica que me hacia la Junta en 13 de agosto para que coadjuvase con toda la extension de mi autoridad á la operacion del comisionado y egecutores de la aplicacion de predios para recompensa de los partícipes legos de diezmos, pienso no haber faltado á lo mas mínimo de las disposiciones de los enunciados decretos, que ni un vocablo siquiera tienen por el que se insinúe la cooperacion activa de los Obispos. Si el artículo 7.º del decreto sobre reduccion de diezmos dice que "se pondrán á disposicion de la Junta nacional del Crédito público todos los bienes y derechos de que habla el artículo 4.º, entregándole los títulos de adquisicion, y documentos que correspondan á ellos" aunque lo ordenado en él pueda, y aun deba

comprender á los Obispos por sus predios, ó por todos los de su Clero; ¿en qué he dejado yo de egecutarlo? Trasladá á todos mis Párrocos los precitados decretos, única cosa que V. E. me prevenia cuando con fecha 13 de julio me fueron comunicados. Esto convence de que mi Cabildo y Párrocos estan inteligenciados de su contenido, y sabiendo oficialmente la ley, les haria injuria en sospechar que se opondrán á su egecucion.

¿Y cuándo me he negado yo, ni al Gobierno, ni á la Junta nacional, ni á su comisionado en este Obispado, á entregar los bienes pertenecientes á mi Mitra? ¿Cuándo me he resistido, ni opuesto á entregar los títulos de adquisicion, y documentos que corresponden á ellos? Diga el comisionado don Pedro Valgoma si en el momento que se me presentó no puse todo á su disposicion, si no se le dió la razon que pedia, si no se le franquearon los títulos y documentos correspondientes á los bienes de mi Mitra, que él dejó como depositados en mi mayordomo administrador. Yo no concibo que por los decretos de 29 de junio sobre aplicacion de predios y derechos se pueda desear ni exigir otra cosa de mí.

Y si hablase acerca del cumplimiento del otro objeto de los decretos sobre formacion de Junta diocesana, ¿cabe mayor preparacion